

**EL CANTO DE LOS TEMPLARIOS**ENSEMBLE ORGANUM. DIR.: M. PÉRÈS
AMBROISIE (DIVERDI)**ÁLVARO MARÍAS**

El título de este disco no puede ser más atractivo: la historia de los Templarios es tan apasionante y nebulosa, está rodeada de una aureola tal de misterio y ha dado pie a tanta literatura, que su historia, confundida con su leyenda, constituye uno de los grandes mitos de la Edad Media. La idea de ponerles música es, ciertamente, seductora. La que nos propone Marcel Pérès (tomada del *Manuscrito del*

Santo Sepulcro de Jerusalén, de comienzos del siglo XII, conservado en el museo Conde de Chantilly) posee el atractivo de ser original y no parecerse a otros cantos llanos. Altamente melismáticos, con una clara impronta oriental, estos cantos recios y monótonos parecen querer transmitir una espiritualidad sorprendentemente enérgica y viril, acorde con la vida de hombres tan acostumbrados a la guerra como a la oración. ■

**FROBERGER LASCIA FARE MI**B. VAN ASPEREN, ÓRGANO
AEOLUS (GAUDISC)**S. R.**

Quinto capítulo de la «Froberger edition» a cargo del clavecinista Bob van Asperen, un proyecto que en las anteriores entregas ha cosechado un notable éxito de crítica. Este nuevo disco recoge todas las fantasías y canciones del músico alemán, más una parte de las *toccatas*. En estos géneros, Froberger se muestra más conservador y menos original que en sus *suites* para clave, si bien el

dominio de la escritura polifónica es notable. Estas piezas ganan mucho al ser interpretadas al órgano, aunque no están destinadas específicamente a él. Además, el instrumento elegido –un Cipri de 1556, conservado en la Iglesia de San Martino en Bolonia– posee un sonido muy hermoso, bien captado por la grabación. Excelentes versiones de van Asperen, quien firma también unos comentarios de gran interés. ■

**RODRÍGUEZ DE HITA CANCIONES INSTRUMENTALES**LA GRANDE CHAPELLE. DIR.: A. RECASENS
LAUDA (LR MUSIC)**S. R.**

Antonio Rodríguez de Hita (1722-1787) es conocido sobre todo por sus zarzuelas. No obstante, la mayor parte de su producción es religiosa, fruto en buena medida de su estancia en la Catedral de Palencia como maestro de capilla durante más de veinte años (1744-1765). A esta época pertenece la colección instrumental *Escala diatónico-chromático-enarmónica* (1751). La componen 75

piezas ordenadas por tonalidades y modos, y escritas para un máximo de cinco solistas –con especial protagonismo de oboes y trompas– más el bajo. Su destino eclesiástico no impide que estas obras desprendan un sabroso atractivo «profano», con profusión de ritmos de danza y melodías cantables. Los miembros de La Grande Chapelle muestran aquí un bello sonido y un buen dominio técnico. ■

**C. P. E. BACH SINFONÍAS 1-4. CONCIERTO PARA CHELO**A. MCGILLIVRAY. THE ENGLISH CONCERT. DIR.: A. MANZE
HARMONIA MUNDI**JUAN MANUEL VIANA**

El universo expresivo del *Sturm und Drang* inunda el discurso de las fascinantes *Sinfonías Wq. 183* con las que Carl Philipp Emanuel Bach firmó hacia 1775 su obra maestra orquestal. Ayudadas por una espléndida toma de sonido, las versiones de Andrew Manze al frente del conjunto inglés –de *tempi* muy vivos– restituyen ampliamente los matices dinámicos, la fiebre y energía contagiosas de estas

páginas de conocimiento obligado, aun sin llegar a la portentosa traducción que lograra Leonhardt con la Orquesta del Siglo de las Luces (Virgin) hace casi veinte años. En el difícil *Concierto para violonchelo en La mayor*, la intervención de Alison McGillivray resulta muy estimable pero no consigue borrar el recuerdo del gran Anner Bylisma, acompañado también por Leonhardt en otro memorable registro (Virgin, 1988). ■

**MOZART LAS BODAS DE FÍGARO**SPAGNOLI, DASCH, JOSHUA, PISARON, KIRSCHLAGER
DIR.: R. JACOBS. BELAIR (HARMONIA MUNDI)**ALBERTO GONZÁLEZ LAPUENTE**

Es interesante leer a René Jacobs. Escribe desde la reflexión teórica; y también desde la experiencia práctica. Él dice, de una manera más sugerente, que su pensamiento se ha elaborado a la sombra de Mozart: «Durante los ensayos de *Las bodas de Figaro*». En cualquier caso ofrece muchas ideas. Una fundamental sobre la orquesta o, más concretamente, sobre el sonido y el color instrumental. Luego, otras acerca de los recitativos y el acento musical, la ornamentación y la libertad del intérprete para recrear su parte, además de los *tempi* y su correspondiente aplicación según el carácter.

Lo mejor, es ver que todo ello se sintetiza en un concepto: el estilo neoclásico al que Jacobs dice aspirar en su trabajo. Él lo resume proclamando que cada época tiene su propia interpretación de Mozart. La suya está aquí, sin que de tal ejemplo quepa deducir cuál es la que corresponde a este tiempo convulso.

El director belga apuesta, en primer lugar, por un Mozart increíble que pone en duda a sus mayores. Restaurar sin inhibición es lo que pretende Jacobs, afirmado en sus argumentos historicistas y dispues-

to a reencontrarse con las esencias. Gracias a ellas, estas *Bodas de Figaro* suenan purificadas. Magnífico el trabajo de Concerto Köln, sobrio y riguroso el de cantantes como Pietro Spagnoli o Luca Pisaroni. Pero tras el tanteo estilístico queda la apreciación subjetiva y es ahí donde las conclusiones son menos determinantes. Porque con ser concienzudo el trabajo no deja de destilar una extraña rigidez.

En general, pueden objetarse detalles interpretativos (quizá la desnivelada vocalidad de Annette Dasch o el sofocado «fiato» de Kirschlager), todos ellos colocados en una destacable posición. Pero cantar bien no es cantar con emoción, ornamentar con criterio no es hacerlo con gracia, del mismo modo que evocar, como pretende el director de escena Jean-Louis Martinoty, la Europa del siglo XVIII mediante su «artificial» realismo artístico, poco tiene que ver con la soltura de la escena y con el ánimo de hacer volar el enredo.

Una magnífica filmación acompaña a esta producción del Théâtre des Champs-Élysées, de París, hecha en junio de 2004. El trabajo se añade a otras meritorias aproximaciones mozartianas de Jacobs. ■

**WEBER CONCIERTOS PARA CLARINETE**M. FRÖST. TAPIOLA SINFONIETTA. DIR.: J.-J. KANTOROW
BIS (DIVERDI)**Á. M.**

Por su gran virtuosismo y su categoría musical, los conciertos para clarinete de Weber forman parte de lo más florido del repertorio de este instrumento. Son muchas las grabaciones de estas obras, algunas con protagonistas tan ilustres como Sabine Meyer, Leister / Kubelik o Antony Pay, por citar sólo algunos. Muy notable el nuevo disco del joven clarinetista sueco Martin Fröst, que hace gala de un for-

midable virtuosismo, de un muy buen sonido y de una considerable musicalidad. Quizá el único «pero» que se le podría poner es que en algún instante el sonido se endurece levemente, en las dinámicas fuertes o en el agudo. Pero, en cualquier caso, estamos ante un clarinetista poderosísimo y de muy amplio espectro dinámico. Excelente la dirección de Kantorow, que firma el acertado arreglo para orquesta del *Quinteto en Si bemol*. ■

**JOLIVET TU SURGIS DE L'ABSENCE...**M. CAROLI, FLAUTA. S. COSTANZO
STRADIVARIUS (DIVERDI)**J. M. V.**

La flauta ocupa un lugar de excepción entre los instrumentos que inspiraron la extensa obra de André Jolivet (1905-1974). Con un estilo que, a diferencia del de su maestro Varèse, busca «servir» al instrumento, las *Cinq Incantations* (1936) –obra maestra de la literatura para flauta del siglo XX– constituyen el máximo logro de esa etapa en que el parisino siente fascinación por el aspecto má-

gico y ritual de la música, logrando un discurso fluido y sensual, influenciado por la sonoridad del *ney* o flauta tunecina, que apela a la repetición como fórmula invocatoria. El joven Mario Caroli, que ya había grabado para el mismo sello una asombrosa integral consagrada a Sciarrino, se eleva a las más altas cotas discográficas, las que antes que él escalaron Artaud (Adda, 1988) y Valade (Accord, 1992). ■